



Vivir en borrador, vivir en limpio

Desde Costa Rica, Myriam Bustos recorre Chile todos los días

Si se pusiera a calcular, a lo mejor descubriría que de veras "no tiene tiempo para nada", como con tanta facilidad oía decir en Chile. El día de Myriam Bustos parte a las siete de la mañana, hora en que entra a trabajar como productora académica en la Universidad Estatal a la Distancia. Antes de "empezar", ha hecho camas y preparado desayunos. Y cuando sale, a las cinco, pasa a ver y acompañar a su madre, escritora también: Olga Arratia.

Además, escribe para el principal periódico de San José, *La Nación*. Hay "muchas cosas más que tendría que hacer por dignidad intelectual", agrega; "leer, la más importante". Esas no sabe ni cuándo ni cómo suceden. Ni tampoco, tal vez, en qué momento "salen" sus cuentos y sus novelas cortas, que han ido ganándole prestigio en Costa Rica.

Llegó de Chile en septiembre de 1974, un año después que su marido. Al principio se ganó la vida a duras penas, como correctora de estilo. Después comenzó a escribir para la prensa, "actividad que sin yo imaginármelo, me hizo conocidísima". Al fin se reincorporó a la docencia y ascendió a filóloga ("profesora de castellano, en Chilito").

Al exiliarse, Myriam Bustos había publicado ya dos volúmenes de relatos: *Las otras personas...* y algunas más ganó en Santiago el Premio Gabriela Mistral, y se recodó en Costa Rica; *Tribuna prohibida* tenía, en cambio, unos cuentos "tan chilenos, que no me atreví a proponerlos acá".

De lo escrito en San José han aparecido dos conjuntos de cuentos: *Que Dios proteja a los malos* y *Del Mapocho y del Villar*.

Aunque ha ganado premios y elogios de la crítica, Myriam Bustos se "espanta" cuando la tratan de escritora. "Me pongo roja por dentro", dice, "porque siento tanto respeto por la vocación y la labor del escritor, que no acepto que se llame así a cualquier persona que escriba o que publique; me parece que debe tenerse, por sobre eso, calidad".

Se considera "alguien que escribe", a secas.

—No creo que se pueda ser escritor al margen de una intensa y variada experiencia vital. Cuando me veo metida entre ollas, ropa sucia y otras gabelas de la vida doméstica, pienso que eso me hunde más aún en la mediocridad de una vida que la

cultura machista nos ha impuesto a las mujeres.

Reconoce que tiene "un gran complejo por haber nacido de la costilla de Adán", pero siente que "la literatura lo es todo" para ella. Ninguna satisfacción se iguala "a la que siento cuando termino un cuento y me parece aceptable, o la que he sentido cuando he tenido en mis manos un libro mío recién salido de la imprenta, que encierra todas mis obsesiones, mis nostalgias de infancia, juventud, patria".

"Un poco traidor"

La satisfacción más reciente se llama *Tres novelas breves*, e incluye la que dio título a *Las otras personas*, más *La tierra del edén* y *Tábula rasa*. La primera, la intimidad de un doble adulterio, tensa y dramática; la segunda, una evocación del Chile que conoció la autora antes del golpe militar, visto a través de una trama donde también lo erótico liga y pone en conflicto a los protagonistas; y la tercera, la peripecia de un chileno que va a parar a la Universidad de Costa Rica y vive simultáneamente la experiencia del trasplante y de los cambios de métodos docentes.

En San José: "la patria va con uno a todas partes"



Myriam Bustos cree que "todo lo que escribo es amargo. No sé expresar nada si no es a través del drama, la frustración, el desencanto, la rebeldía, la indignación. En los últimos años tiendo a crear historias en que la caricatura es, prácticamente, el género". Sin embargo, la tensión interna de sus relatos, la ironía o la ira, parecen surgir de un gran afecto por lo humano que envuelve y empapa todo.

El exilio le ha significado una pérdida de contacto con el lenguaje coloquial. "Los chilenos que aparecen en mis relatos escritos desde 1974 en adelante usan mi lenguaje coloquial del pasado, el que se empleaba en mi patria por entonces..." El problema no es simple: para lograr un mínimo de realismo, sus chilenos deben ser "o de antes de esa fecha o uno que se fue al exilio..."

—Los exiliados que escribimos empleamos un lenguaje híbrido, de aquí y de allá, que resta todo realismo a nuestros personajes que son de aquí o de allá.

Nadie que no haya vivido el destierro sabe "hasta qué punto se pierde todo", enfatiza. El escritor, si quiere integrarse al lugar donde está, se siente "un poco traidor a los suyos; y un intruso, además. Yo me siento falsificadora, por ejemplo, cuando me introduzco en el pellejo de un costarricense para contarle desde bajo la piel, y cuando empleo sus palabras... Y como mis chilenos resultan extraños a los costarricenses, y tal vez, ahora, a los mismos chilenos, mi literatura es ajena a los de aquí y los de allá".

Pero el exilio tiene sus rostros positivos. Se descubren la solidaridad, la universalidad. "No percibe uno ya más aquello de yo soy chileno, tú eres argentino y tene-

Vivir en borrador, vivir en limpio [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vivir en borrador, vivir en limpio [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile